

Como yo os he amado...



Lector 1:

Llevamos cinco semanas de fiesta, cinco semanas de Pascua... y aún nos

quedan dos hasta llegar a Pentecostés, y es que la Pascua es el corazón de todo el año. También el recuerdo de la Virgen María,

en este mes de mayo, puede ayudarnos a dar nuevo aliento a la Pascua y a nuestra espera del Espíritu. Ella es nuestra mejor Maestra para celebrar y vivir la Pascua y la venida del Espíritu Santo. Nos ponemos en actitud orante, de escucha... y nos dejamos interpelar por el evangelio del Amor, y el Cristo presente delante de nosotros...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo
Música de fondo

Lector 3: Del Evangelio según san Juan (15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Palabra del Señor

Música de fondo



Lector 2: En la cultura hebrea la observancia de los mandamientos iba unida a unos preceptos que iban hasta el más mínimo detalle; todo esto tenía y tiene su valor, testimoniando así el esfuerzo de fidelidad a Dios de parte de los israelitas; pero el riesgo era y es, perder de vista la iniciativa de Dios enfatizando más la respuesta humana. Por eso con la idea de “permanecer” se renueva el significado de “ley” y de “mandamientos”.

Lector 1: Jesús aclara que no vino a abolir la Ley, sino a llevarla a plenitud a través del mandamiento nuevo del amor. El amor de Dios a la humanidad, implica que cada ser humano debe amar en la misma medida a su prójimo. Esta es la forma, entonces, de llevar la ley a su plenitud. Conocer a Jesús, transforma nuestras vidas, y nos eleva de la categoría de servidores a la de amigos. Ser amigo de Jesús significa conocerlo de tal manera que podamos vivir lo que Él enseña, cumpliendo sus mandamientos.

Lector 2: Más de una vez Jesús ha descrito su relación con el Padre. El hecho de que Él se ponga bajo la obediencia del Padre le da un nuevo significado a la obediencia mínima: no es la obediencia de un siervo, sino la de un Hijo. La iniciativa la tiene Dios y su amor es totalmente gratuito. Él nos ha amado antes: no es que "nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó". Es bueno que se nos recuerde que nuestro amor no nace de nuestro buen corazón, sino que es como una chispa del amor que nos comunica Dios: "el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios".

Música de fondo

Lector 1: Un buen "examen" de hasta qué punto estamos asimilando la Pascua del Señor es medir con sinceridad si va creciendo en nosotros el amor al prójimo. La motivación más profunda de ese amor no es nuestro buen corazón, sino la fe: el que se siente amado por Dios y por Cristo, está más dispuesto a amar a los demás, que también son hijos, como nosotros, en la familia de Dios.

Lector 2: No valen las solas palabras. El "examen final", es el que nos harán preguntándonos si hemos dado de comer, si hemos vestido al desnudo, si hemos visitado al enfermo... Lo dice Juan también en su carta: "quien no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor". ¿Amamos de veras? ¿Somos capaces de entregarnos por los demás? ¿O termina nuestro amor apenas decrece el interés o empieza el sacrificio?

Música de fondo

Lector 1: Ese es el itinerario de fe que nos deja Jesús, permanecer en su amor y amarnos unos a otros. Descubrir el amor de Dios en el hermano es una aventura apasionante que llena el corazón de alegría. El amor comprometido es lo que alegra al ser humano, solo el amor y cumplir la voluntad del Padre, manifestada en Jesús, produce alegría y gozo.

Lector 2: La expresión de ese amor se revela en el amor mutuo. No se trata de amar en abstracto sino de un amor que fluye del Padre y se manifiesta en hechos concretos.

Ser amigo de Jesús implica guardar su palabra, no ser siervo sino elegidos del Señor y destinados a dar fruto en la misión, en actitud de apertura a la acción de Dios en sus vidas.

Música de fondo

Lector 1: El amor de Cristo no es un sentimiento superficial, no, es una actitud fundamental del corazón, que se manifiesta en el vivir como Él. El amor se realiza en la vida de cada día, en las actitudes, en las acciones; de otra manera es solamente algo ilusorio. Son palabras, palabras, palabras... y eso no es amor.

Lector 2: El amor es concreto, cada día Jesús nos pide cumplir sus mandamientos. Son los hechos no las palabras...Es amar a aquel que encuentro en mi camino y que con su rostro y su historia, me interpela; aquel que, con su misma presencia, me impulsa a salir de mis intereses y de mis seguridades; es aquel que espera mi disponibilidad a escuchar y a hacer una parte de camino juntos. Disponibilidad hacia cada hermano, sea quien sea y en cualquier situación que se encuentre, empezando por quien está cerca de mí en la familia, en la comunidad, en el trabajo, etc.

Lector 1: De esta manera yo permanezco unido a Jesús y su amor puede alcanzar al otro, y atraerlo hacia sí, a su amistad. Este amor no se puede reservar a momentos excepcionales, sino que se debe convertir en una constante en nuestra vida. Es por eso que estamos llamados a cuidar de los ancianos como un tesoro precioso y con amor, incluso si crean incomodidades, problemas económicos o dificultades. Es por esto que a los enfermos, también si están en la última etapa, debemos dar toda la asistencia posible. Por eso los no nacidos deben ser siempre acogidos. Por esto en definitiva, la vida debe ser siempre protegida desde la concepción hasta su ocaso natural.

Lector 2: No soy yo quien hace o deshace, quien tiene iniciativas estupendas o el protagonista de nada. Hemos sido enviados por otro, es Jesús quien nos da el poder y la fuerza para la misión. La misión del amor es una cuestión de obediencia a la llamada de Dios. La voz de Jesús sigue hoy sonando y resonando en su Iglesia, y a través de testigos y mediadores humanos revela su voluntad para nosotros. Que la Virgen María nos ayude a permanecer en el amor de Jesús, y a crecer en el amor hacia todos, especialmente a los más débiles, para corresponder plenamente a nuestra vocación cristiana.

Música de fondo

Lector 3: Señor Jesucristo, te damos gracias
por el amor con que has instruido
y sigues instruyendo a tus discípulos.
Alabado seas, Señor,
vencedor del pecado y de la muerte
porque te has entregado totalmente,
implicando también tu infinita relación
con el Padre en el Espíritu.
Haz, Señor, que permanezcamos unidos a ti
como los sarmientos a la vid
que los sostiene y los alimenta
y que por ello dan fruto.
Danos, Señor, una mirada de fe y de esperanza
que sepa pasar de las palabras, y los deseos,
a lo concreto de las obras, a tu imagen,
Tú que nos amaste hasta el fin,
dándonos tu vida para que tuviéramos vida en ti.
Amén

Música de fondo

Lector 1: Llenos de gozo por la Resurrección de Jesús, y esperando la venida del Espíritu, pedimos al Señor que nos aumente la capacidad de amar al prójimo diciendo: **SEÑOR, AYÚDANOS A AMAR A LOS DEMÁS.**

Lector 3: Por el papa, los obispos y por toda la Iglesia, para que comuniquemos al mundo, con nuestras vidas, la ternura del amor de Dios. **OREMOS.**

Lector 3: Por los gobernantes de nuestro país y de todo el mundo, para que respeten la dignidad de cada persona, y sus leyes se basen en el amor, anteponiendo el bien común a sus intereses. **OREMOS.**

Lector 3: Por los que sólo piensan es ser amados, en ser servidos: para que lleguen a conocer la satisfacción que produce el amar a las personas sin esperar nada a cambio. **OREMOS**

Lector 3: Por nuestros jóvenes, para que vayan por los caminos del amor limpio y, si oyen a Dios que los llama al sacerdocio o a la vida consagrada, respondan con generosidad y afirmativamente. **OREMOS.**

Lector 2: Por todos los niños y jóvenes que reciben en estos días los Sacramentos de la Iniciación Cristiana (primera Comunión y Confirmación): para que, con la colaboración de sus padres y de todos los mayores, amen intensamente a Dios. **OREMOS.**

Lector 2: Por los enfermos, por los que viven solos, por los que se sienten faltos de cariño, por los afectados por la pandemia de Covid y todas las pandemias que nos asolan, para que encuentren un corazón que les brinde ese amor que nos viene de lo alto y así descubran la realidad de la Resurrección de Cristo. **OREMOS.**

Lector 2: Por todos nosotros para que día a día sepamos reconocer el Amor infinito que Dios nos tiene y podamos transmitirlo a todos. **OREMOS.**

Lector 1: Padre, esperamos el Espíritu que Jesús nos ha prometido; haz que mediante Él seamos constantes en el amor para que este mundo crea, y que nuestra madre, la Virgen, nos guíe y nos ilumine para seguir unidos a ti. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.